



# ENTREVISTA FRANCOIS COLLART "MANIFIESTO POR UNA SALUD COMÚN, TRES FORMAS INTERDEPENDIENTES DE SALUD: NATURAL, SOCIAL Y HUMANA"

---

*Interview with Francois Collart: "Manifesto for a common health, three interdependent forms of health: natural, social, and human"*

Por: Juan Pablo Sarmiento Erazo.

En el año 2023, François Collart Dutilleul<sup>1</sup>, Olivier Hamant, Ioan Negrutiu y Fabrice Riem editaron el texto "Manifiesto por una salud común, Tres formas interdependientes de salud: natural, social y humana". En este documento se plantean discusiones en torno a la intersección entre los vectores de justicia social y ecológica, la salud común, la economía y la propuesta de un "contrato sanitario". Dados los aportes del documento, la Revista Doctrina Distrital se ha propuesto realizar una entrevista al profesor Collart, respecto a los aportes más pertinentes del citado texto y los aportes que pueden identificarse para un futuro sostenible.

---

<sup>1</sup> Profesor emérito, Programa Lascaux, Centro de Estudios sobre las Transiciones Ecológicas (CELTE) de la Universidad de Nantes (Francia). Miembro del Institut Universitaire de France Miembro del Conseil National de l'Alimentation

**1. El manifiesto afirma que la salud humana depende de la salud social, que a su vez depende de la salud del entorno natural. ¿Podría explicar cómo esta jerarquía ontológica se convierte en una herramienta práctica para repensar las políticas públicas, especialmente en contextos urbanos marcados por la desigualdad y la degradación ambiental?**

En un contexto urbano, solo podemos empezar observando el aumento de enfermedades como la obesidad, las alergias, la diabetes y las enfermedades cardiovasculares, todas ellas vinculadas a la contaminación y los alimentos industrializados. También observamos cómo se debilitan los lazos sociales y se propaga la violencia.

En definitiva, en un contexto urbano, lo que observamos sobre todo es cómo, con un entorno natural degradado, la salud humana y social también se deteriora.

Una comparación con las grandes ciudades del mundo, basada en la importancia que otorgan a la naturaleza, puede demostrar la relación entre las tres salud.

En Francia, por ejemplo, algunas ciudades han decidido que todos los residentes puedan encontrar un espacio verde para relajarse y recrearse a menos de 300 metros de sus hogares. También han decidido plantar árboles frutales y hortalizas orgánicas en espacios urbanos no utilizados (rotondas, zonas verdes a lo largo de las carreteras, etc.). Las ciudades también están aumentando el número de "huertos compartidos" para cultivar alimentos. Algunas ciudades están transformando las zonas comunes a los pies de los edificios en huertos compartidos. Todo esto

está impulsando la vida social, mejorando la capacidad de las poblaciones pobres para comer mejor y, al mismo tiempo, transformando el papel de la naturaleza en los espacios urbanos.

En realidad, entendemos qué es la "salud común" principalmente observando su opuesto. En las ciudades colombianas, ¿podemos observar también el aumento de las enfermedades, el individualismo, la violencia y la degradación ambiental? Estos factores suelen ir de la mano.

Tendemos a culpar a la "pobreza" como la causa de todos los males. Pero detrás de la pobreza, suele haber un medio ambiente degradado (salud de la naturaleza), violencia (salud social) y problemas de salud humana.

Debemos aprender a pensar de forma diferente. Una ciudad no puede eliminar la pobreza. Pero sí puede mejorar el entorno natural, la salud de sus habitantes y la convivencia. Esto se puede lograr a pequeña escala. Por ejemplo, en Francia, conozco un pequeño pueblo que abastece el comedor escolar con productos orgánicos comprados a agricultores de su zona o alrededores, e invita a las personas mayores a comer con los niños. Los niños comen mejor, la naturaleza de la zona mejora con el desarrollo de la agricultura orgánica, al igual que los ingresos de los agricultores, y la reunificación de niños y personas mayores es beneficiosa para ambos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, un pueblo cerca de Nantes construyó una escuela y una residencia de ancianos, una al lado de la otra. Los niños de la escuela meriendan con los ancianos y disfrutan del jardín de la residencia.

En el norte de Francia, una ciudad ha transformado los espacios verdes a los pies de los edificios en grandes huertos, gestionados comunitariamente

por los residentes. Se trata de residentes pobres y viviendas sociales. Esto crea vínculos sociales, mejora el entorno natural y permite a los residentes cultivar verduras y frutas para mejorar su nutrición.

También existen numerosos estudios médicos sobre los efectos de la presencia de árboles en la salud humana. ¿Y no se dice que para estar sanos debemos disfrutar de los beneficios de la naturaleza?

En Nantes, por ejemplo, se ha creado un nuevo barrio con viviendas sociales con edificios de tan solo 3 o 4 plantas, espacios cultivados por horticultores que venden sus productos in situ y espacios para el deporte, el relax y la reunión.

Por lo tanto, existen dos maneras de entender la salud comunitaria: la primera es negativa. Consiste en identificar los problemas en las zonas altamente urbanizadas. Sabemos que la mala salud humana, la mala salud ambiental y la mala salud social van de la mano. ¿Por qué siempre van de la mano? Porque las tres "malas salud" están relacionadas.

La segunda es positiva. Consiste en tomar decisiones que mejoren simultáneamente las tres salud. Si una ciudad decide plantar árboles, puede decidir que sean frutales e instalar bancos o zonas de juego para niños a sus pies. Toda decisión, toda política, debería justificarse simultáneamente por una mejora del entorno natural, por la posibilidad de recrear vínculos sociales y por la posibilidad de mejorar la salud de los residentes.

**1. Le manifeste affirme que la santé humaine dépend de la santé sociale, laquelle dépend à son tour de la santé du milieu naturel. Pourriez-vous approfondir la manière dont cette hiérarchie ontologique devient un outil pratique pour repenser les politiques publiques, notamment dans des contextes urbains marqués par les inégalités et la dégradation environnementale ?**

Dans un contexte urbain, on ne peut que partir de l'observation d'un développement des maladies telles que l'obésité, les allergies, le diabète, les maladies cardio-vasculaires, autant de maladies liées à la pollution et à une alimentation industrielle. On y observe aussi la manière dont les liens sociaux se distendent et la manière dont la violence se répand.

Au fond, dans un contexte urbain, on observe surtout, avec un environnement naturel dégradé, comment la santé humaine et la santé sociale se dégradent également.

La comparaison avec les grandes villes du monde, selon la place qu'elles font à la nature, peut montrer le lien entre les trois santé.

En France, par exemple, certaines villes ont décidé que tous les habitants devaient pouvoir trouver un espace vert de détente et de loisir à moins de 300 mètres de son logement. Elles ont aussi décidé de planter des arbres fruitiers et des légumes cultivés en agriculture biologique sur les espaces urbains non utilisés (les ronds-points, les espaces verts au bord des routes...). Les villes multiplient aussi des terrains de "jardins partagés" pour y cultiver des plantes alimentaires. Certaines villes transforment des espaces communs au pied des immeubles en potagers partagés. Tout cela anime la vie sociale, améliore la possibilité de mieux se nourrir pour

les populations pauvres, et cela transforme en même temps la place de la nature dans les espaces urbanisés.

En réalité, on comprend ce qu'est la "santé commune" avant tout en observant son contraire. Dans les villes de Colombie, peut-on voir aussi le développement de maladies, de l'individualisme et de la violence, de la dégradation de l'environnement ? Cela va souvent ensemble.

On a tendance à "accuser" la "pauvreté" comme cause de tous les maux. Mais, derrière la pauvreté, il y a le plus souvent un environnement dégradé (santé de la nature), de la violence (santé sociale), des problèmes de santé humaine.

Il faut apprendre à penser autrement. Une ville ne peut pas supprimer la pauvreté. Mais elle peut améliorer le cadre naturel de vie, la santé de ses habitants et le "vivre ensemble". Cela peut se faire à petite échelle. Par exemple, en France, je connais une petite ville qui approvisionne la cantine scolaire avec des produits issus de l'agriculture biologique achetés à des agriculteurs de son territoire ou proches et elle invite à déjeuner des personnes âgées avec les enfants. Les enfants mangent mieux, la nature du territoire s'améliore avec le développement de l'agriculture bio, de même que le revenu des agriculteurs, et la réunion des enfants et des personnes âgées est bénéfique pour les deux.

Après la seconde guerre mondiale, une ville proche de Nantes a construit à côté l'une de l'autre une école et une maison de retraite. Les enfants de l'école allaient prendre le goûter avec les personnes âgées et ils profitaient du jardin de la maison de retraite.

Dans le nord de la France, une ville a transformé les espaces verts au bas des immeubles en grands

potagers, gérés en commun par les habitants. Ce sont des habitants pauvres et des logements sociaux. Cela crée des liens sociaux, améliore l'environnement naturel de vie et permet aux habitants de cultiver des légumes et des fruits pour mieux se nourrir.

Il y a aussi beaucoup d'études médicales sur les effets de la présence d'arbres sur la santé humaine. Et ne dit-on pas que pour être en bonne santé, il faut profiter des bienfaits de la nature ?

A Nantes, par exemple, on a créé un nouveau quartier dans lequel il y a des habitations sociales avec des immeubles de 3 ou 4 étages seulement, des espaces cultivés par des maraîchers qui vendent sur place leur production, des espaces sportifs, de détente et de rencontre.

Il y a ainsi deux façons de se rendre compte de ce qu'est la santé commune : La première est négative. Elle consiste à identifier ce qui ne va pas dans les zones très urbanisées. On se rend compte que la mauvaise santé humaine, la mauvaise santé de l'environnement naturel et la mauvaise santé des liens sociaux vont ensemble. Pourquoi tout cela va-t-il toujours ensemble ? Parce que les trois "mauvaises santé" sont liées.

La seconde est positive. Elle consiste à prendre des décisions qui améliorent en même temps les trois santé. Si une ville décide de planter des arbres, elle peut décider que ce seront des arbres fruitiers et décider d'installer des bancs ou des espaces de jeux pour les enfants à leur pied. Toute décision, toute politique, devraient en même temps pouvoir être justifiées par une amélioration de la nature environnante, par la possibilité de recréer des liens sociaux et par la possibilité d'améliorer la santé des habitants.

**2. El texto destaca que el modelo económico dominante mercantiliza los recursos y obstaculiza la conexión armoniosa entre las necesidades humanas y los límites de los ecosistemas. ¿Qué mecanismos regulatorios o institucionales propondría para revertir el rol del modelo económico, de modo que se subordine a las leyes de la vida y la salud común?**

Sin embargo, el lucro permite, sin duda, satisfacer las necesidades humanas. Asimismo, permite el uso y la explotación de los recursos naturales para satisfacer dichas necesidades. Sin embargo, el modelo económico dominante solo tiene un impacto positivo en las poblaciones que cuentan con los medios económicos para satisfacer sus necesidades básicas. Para las poblaciones que carecen de los recursos económicos mínimos, el modelo económico no puede hacer nada. Además, el modelo económico solo protege los ecosistemas si esta protección genera beneficios para las empresas. De lo contrario, el modelo económico dominante es capaz de sobreexplotar los recursos y superar los límites planetarios mientras el lucro sea posible.

El modelo económico dominante asume que la oferta es competitiva y la demanda solvente. Sin embargo, cada vez más en todo el mundo, los oligopolios dominan los mercados de alimentos, energía, medicamentos y tecnología, y los pequeños productores, al igual que los consumidores, dependen de estos oligopolios. Y las poblaciones pobres no pueden participar en la ley de la oferta y la demanda debido a la falta de ingresos suficientes. No se trata de derrocar el modelo económico dominante. Se trata de ponerlo al servicio de otro modelo que tenga en cuenta las necesidades de los más pobres y de

los recursos naturales limitados. ¿Cuál podría ser este modelo económico?

Este modelo tiene dos características:

La primera consiste en subordinar la ley de la oferta y la demanda al respeto de los límites planetarios. Sí, al mercado, pero solo en la medida en que los recursos naturales lo permitan. Más allá de los límites planetarios, necesitamos políticas públicas que regulen el mercado o limiten sus efectos. Estas políticas públicas buscarán internalizar las externalidades negativas. El precio de un producto (alimentos, energía, etc.) incluye el costo de las materias primas, el costo de producción y las ganancias de la empresa. Sin embargo, el daño social o ambiental generado por la producción no se incluye en el precio final. Lo soporta la comunidad (en particular, a través de impuestos).

La internalización de las externalidades negativas busca que quienes se benefician carguen con el daño social y ambiental. Esto puede lograrse mediante la tributación corporativa, principios como el de «quien contamina paga», políticas salariales, etc. Existen muchos otros medios legales para implementarlos, como asignar un valor contable a los recursos naturales para que se registren en las cuentas corporativas, subordinar la explotación de los recursos naturales a su renovación, etc. Básicamente, se trata de exigir a quienes se benefician del daño causado que reparen las consecuencias de dicho daño y, mejor aún, de incentivarlos a no causarlo.

La segunda característica consiste en poner los productos básicos (alimentos, energía, vivienda, medicamentos, etc.) a disposición de toda la población, incluyendo a los pobres. Esto es coherente con los textos internacionales de

derechos humanos. Estos derechos buscan garantizar a todas las personas un nivel de vida adecuado para cubrir sus necesidades básicas y las de sus familias. Los textos son explícitos al respecto (art. 25, DUDH; art. 11, PIDESC). Existen diferentes vías para lograrlo. Existe la vía de la seguridad social alimentaria, basada en el modelo de la seguridad social sanitaria en Francia; la vía de la renta universal; la vía de los subsidios; y la vía de la coexistencia entre un sector privado, sujeto al mercado, y un sector social resultante de las políticas públicas. Por ejemplo, en Francia existe un mercado de vivienda privada y la asignación, con base en criterios sociales, de viviendas sociales construidas por empresas específicas (cooperativas, oficinas, etc.).

Existen escuelas públicas gratuitas y privadas. Existen hospitales públicos y clínicas privadas, etc. Así, un mercado privado para necesidades básicas como vivienda, salud, educación y cultura coexiste con un mercado público para estas mismas necesidades, accesible para quienes no pueden costearlas en estos mercados privados.

Es evidente que el modelo económico dominante no se ve obstaculizado. Sigue operando libremente, pero con límites si excede una explotación tolerable y sostenible de los recursos naturales y con modelos complementarios para las necesidades sociales que no satisface este mercado privado. En definitiva, se trata de reconocer que el mercado privado no puede, por sí solo, garantizar la seguridad alimentaria, sanitaria y energética para todos. Sin embargo, su contribución sigue siendo esencial.

## **2. Le texte souligne que le modèle économique dominant marchandise les ressources et entrave le lien harmonieux entre les besoins humains et les limites des écosystèmes. Quels mécanismes réglementaires ou institutionnels proposeriez-vous pour inverser la place du modèle économique, afin qu'il soit subordonné aux lois de la vie et de la santé commune ?**

Or le profit permet bien de satisfaire les besoins humains. De même le profit permet d'utiliser et d'exploiter les ressources naturelles au profit de ces besoins humains. Mais le modèle économique dominant n'agit ainsi positivement que pour les populations qui ont les moyens financiers de satisfaire leurs besoins fondamentaux. Pour les populations qui n'ont pas les moyens financiers minimum, le modèle économique ne peut rien. Par ailleurs, le modèle économique n'est protecteur des écosystèmes que si cette protection génère un profit pour les entreprises. Dans le cas contraire, le modèle économique dominant est capable de surexploiter les ressources et de dépasser les limites planétaires dès lors que le profit est toujours possible.

Le modèle économique dominant suppose que l'offre soit concurrentielle et que la demande soit solvable. Or de plus en plus dans le monde, ce sont des oligopoles qui dominent les marchés d'aliments, d'énergie, de médicaments, de technologies... et les petits producteurs, comme les consommateurs, sont dépendants de ces oligopoles. Et les populations pauvres ne peuvent pas entrer dans le jeu de la loi de l'offre et de la demande, faute d'un revenu suffisant.

Il ne s'agit donc pas de renverser le modèle économique dominant. Il s'agit de le mettre au service d'un autre modèle qui, lui, tiendra compte des

besoins des plus pauvres et des ressources naturelles limitées. Quel peut être ce modèle économique ? Ils'agit d'un modèle qui présente deux caractéristiques : La première caractéristique consiste à subordonner la loi de l'offre et de la demande au respect des limites planétaires. Oui au marché, mais dans la mesure où les ressources naturelles le permettent. Au-delà des limites planétaires, nous avons besoin de politiques publiques qui encadrent le marché ou qui en limitent les effets. Ces politiques publiques vont avoir comme objectif d'internaliser les externalités négatives. Dans le prix d'un produit de base (élément, énergie...), il y a le coût des matières premières, le coût de production et le profit de l'entreprise. Mais les dégâts sociaux ou environnementaux générés par la production ne sont pas intégrés dans le prix final. Ils sont pris en charge par la collectivité (notamment via les impôts). Internaliser les externalités négatives vise alors à faire supporter les dégâts sociaux et environnementaux par ceux qui tirent un profit. Cela peut se faire par la fiscalité des entreprises, par des principes comme le principe pollueur-payeur, par des politiques salariales, etc. Il y a bien d'autres moyens juridiques à mettre en oeuvre comme de donner une valeur comptable aux ressources naturelles à inscrire dans la comptabilité des entreprises, à subordonner l'exploitation des ressources naturelles à leur renouvellement, etc. Au fond, il s'agit de demander à ceux qui profitent des dégâts commis de réparer les conséquences de ces dégâts et, mieux encore, il s'agit de les inciter à ne pas provoquer de tels dégâts. La seconde caractéristique consiste à mettre les produits de base (aliments, énergie, logements, médicaments...) à la disposition de toute la population, y compris à la disposition de la population pauvre. Cela est conforme aux textes internationaux sur les droits de l'Homme. Ces droits ont pour objet d'accorder à toutes et tous "un niveau de vie suffisant" pour couvrir leurs besoins fondamentaux et ceux de

leurs familles. Les textes sont explicites à ce sujet (art. 25, DUDH ; art. 11, PIDESC). Il y a pour cela différentes voies possibles. Il y a la voie d'une sécurité sociale de l'alimentation, sur le modèle de la sécurité sociale de santé en France, la voie du "revenu universel", la voie de subventions, la voie de la coexistence entre un secteur privé, soumis au marché, et un secteur social issu de politiques publiques. Par exemple, en France, il y a un marché des logements privés et l'attribution sur critère sociaux de logements sociaux construits par des sociétés particulières (coopératives, offices...). Il y a des écoles publiques gratuites et des écoles privées payantes. Il y a des hôpitaux publics et des cliniques privées, etc. Ainsi coexistent un marché privé des besoins fondamentaux que sont le logement, la santé, l'éducation, mais aussi la culture, et un marché public de ces mêmes besoins accessibles aux personnes qui n'ont pas les moyens de satisfaire leurs besoins sur ces marchés privés.

On voit bien que le modèle économique dominant n'est pas entravé. Il continue de fonctionner librement, mais avec des limites s'il excède une exploitation supportable et durable des ressources naturelles et avec des modèles complémentaires pour les besoins sociaux non satisfaits par ce marché privé. Au fond, il s'agit de reconnaître que le marché privé ne peut, à lui seul, garantir la sécurité alimentaire pour tous, la sécurité sanitaire, la sécurité énergétique etc. Mais sa contribution demeure essentielle.

### **3. El texto propone una reconfiguración radical del territorio como un bien común y la descentralización de la gobernanza hacia los niveles locales. ¿Qué condiciones institucionales y culturales son necesarias para garantizar que esta descentralización no reproduzca la misma lógica extractivista a pequeña escala?**

Existen dos condiciones principales para transponer con éxito la atención sanitaria común a la escala de una autoridad local, ya sea un barrio o un edificio.

La primera condición se refiere a la distribución de responsabilidades a los diferentes niveles territoriales. La descentralización no es una cuestión de "todo o nada". Se puede descentralizar esta o aquella jurisdicción, esta o aquella competencia, a este o aquel nivel territorial. Las poblaciones de los distintos territorios son diferentes; los territorios mismos son diferentes, y los problemas que deben abordarse no son los mismos. La gente no vive de la misma manera en la montaña que en la llanura, en una selva tropical que junto al mar, en una región pobre o rica en recursos naturales, etc.

La descentralización puede darse mediante una ley de descentralización, en cuyo caso se trata de una descentralización institucional de responsabilidades. También puede llevarse a cabo con base en proyectos concretos a desarrollar en un territorio específico, en cuyo caso se trata de una descentralización operativa de competencias.

Básicamente, se trata de aplicar ampliamente el principio de subsidiariedad en ambas direcciones: ya sea para transferir una competencia a una escala

mayor (por ejemplo, para proyectos nacionales o regionales), o para transferirla a una escala menor (por ejemplo, para proyectos locales). Legalmente, es esencial analizar cuidadosamente qué se permite y cuáles son los límites de la aplicación de este principio de subsidiariedad, principio según el cual la competencia (o poder) se atribuye al nivel territorial con mayores probabilidades de éxito en un proyecto. Este es un principio importante en el derecho europeo, incluso si se aplica esencialmente para transferir una competencia nacional al nivel europeo.

Esta primera condición es, después de todo, bastante banal. Un proyecto de autopista probablemente será nacional o al menos regional, mientras que un proyecto de huerto comunitario en un barrio de la ciudad será local. Un proyecto de desarrollo minero o forestal será nacional o no, dependiendo de sus consecuencias sociales y ambientales. En resumen, para cualquier proyecto de "salud común", es necesario considerar la mejor escala territorial para su implementación y otorgar las competencias correspondientes a la escala seleccionada. Esto no es fácil, ya que en todos los países existe la tendencia a devolver todo al Estado y a los ministerios. Sin embargo, esto no es necesariamente un problema si el Estado mantiene el control sobre la implementación de los proyectos locales, siempre que no impida su ejecución. En Francia, por ejemplo, muchos proyectos locales deben ser autorizados por el prefecto regional o departamental, quien es el representante del Estado. Por lo tanto, muchos proyectos locales dependen del Estado, que puede imponer y limitar más que una autoridad local. Esto no impide que un proyecto, decidido a nivel nacional, se implemente a nivel local. En Francia, algunos proyectos se asignan

inmediatamente a nivel local, en particular los «proyectos alimentarios territoriales», previstos por una ley de 2014, pero que se deciden y se aplican localmente con bastante libertad.

Los Proyectos Alimentarios Territoriales (PAT) buscan relocalizar la agricultura y los alimentos en las zonas locales mediante el apoyo a la instalación de agricultores, cadenas de suministro cortas o la venta de productos locales en comedores comunitarios. Se desarrollan colectivamente por iniciativa de los actores locales (comunidades, empresas agrícolas y agroalimentarias, artesanos, ciudadanos, etc.).

La segunda condición se demuestra claramente en esta definición de proyectos alimentarios territoriales. El éxito de estos proyectos depende de la participación activa de los actores locales. Por lo tanto, se trata de una condición de la “democracia participativa”. Esto es lo que convierte a un territorio en un “bien común”, independientemente de la propiedad privada de la tierra. No podemos mejorar la salud humana, la salud de la naturaleza en un espacio vital ni la salud de los vínculos sociales sin involucrar a la población afectada. Cuando un municipio decide organizar un comedor escolar, puede mejorar la salud infantil mediante una alimentación de calidad, saludable y equilibrada, mejorar la calidad ambiental del territorio, por ejemplo, comprando alimentos orgánicos de producción local, e involucrar a las familias y agricultores de la zona, lo que fortalece los vínculos sociales. El municipio podría hacer esto sin tener en cuenta a la población local. Pero el proyecto tendrá mayor alcance si se involucra a la población y a los agricultores.

Lo que caracteriza a los proyectos de “salud común” es que intentan ajustar el uso de los recursos naturales de un territorio en función

de las necesidades básicas de la población y en beneficio de ellas. Para determinar estas necesidades y decidir sobre el proyecto, recomendamos comenzar con los “derechos humanos”, los derechos fundamentales de las personas. Los derechos fundamentales se definen en textos internacionales y nacionales (DUDH, PIDESC, FAO, etc.). Estos determinan qué debe considerarse necesidades básicas. Y los recursos naturales deben utilizarse dentro de los límites de estas necesidades. Aplicamos el método de la salud común planteando tres preguntas: 1) ¿Cómo mejorará el proyecto la salud de las personas? 2) ¿Cómo mejorará el proyecto la salud del medio ambiente en el territorio? 3) ¿Cómo mejorará el proyecto la salud de los vínculos sociales dentro de la sociedad local? Un proyecto de salud común debe responder imperativamente a estas tres preguntas de forma positiva.

Pero no mejoraremos la salud humana ni la salud de la cohesión social sin la participación de la población afectada. De ahí la necesidad de una cierta democracia participativa. Cada proyecto, cada entidad territorial, puede involucrar a la población a su manera. No hay una única manera de hacer las cosas, y depende de la cultura política y social del territorio en cuestión o del país.

En definitiva, comprendemos que es la democracia participativa -que es la primera condición para reconocer la competencia o el poder territorial- la que evitará la lógica extractivista, porque redundará en el interés de las poblaciones que viven en un territorio determinado.

### **3. Le texte propose une reconfiguration radicale du territoire en tant que « bien commun » et la décentralisation de la gouvernance vers les niveaux locaux. Quelles conditions institutionnelles et culturelles sont nécessaires pour que cette décentralisation ne reproduise pas à petite échelle les mêmes logiques extractivistes ?**

Il y a deux conditions principales pour réussir une transposition de santé commune à l'échelle d'une collectivité locale voire d'un quartier ou d'un immeuble.

La première condition est relative à la répartition des compétences aux différentes échelles territoriales. La décentralisation n'est pas en "tout ou rien". On peut décentraliser telle ou telle compétence, tel ou tel pouvoir, à telle ou telle échelle territoriale. Les populations des différents territoires sont différentes ; les territoires eux-mêmes sont différents et les problèmes à affronter ne sont pas les mêmes. On ne vit pas de la même façon en montagne ou en plaine, dans une forêt tropicale ou au bord de mer, dans une région pauvre en ressources naturelles ou riche, etc.

La décentralisation peut intervenir par l'effet d'une loi de décentralisation, et dans ce cas il s'agit d'une décentralisation institutionnelle de compétences. Elle peut aussi se réaliser en fonction de projets concrets à développer sur un territoire particulier et dans ce cas il s'agit d'une décentralisation opérationnelle de pouvoirs.

Au fond, il s'agit d'appliquer largement un "principe de subsidiarité" dans les deux directions : soit pour faire remonter une compétence à une échelle plus grande (par exemple pour des projets

nationaux ou régionaux), soit pour faire descendre une compétence à une échelle plus petite (par exemple pour des projets locaux). Juridiquement, il est essentiel de bien analyser ce que permet et les limites de l'application de ce principe de subsidiarité, principe selon lequel la compétence (ou le pouvoir) est attribuée à l'échelle territoriale qui est la plus à même de réussir un projet. C'est un principe important en droit européen, même si on l'applique essentiellement pour faire remonter une compétence nationale à l'échelle de l'Europe.

Cette première condition est somme toute assez banale. Un projet d'autoroute sera sans doute national ou au moins régional, tandis que le projet d'un jardin partagé dans un quartier de ville sera local. Le projet d'exploitation d'une mine ou d'une forêt sera national ou non selon les conséquences sociales et environnementales. Bref, pour tout projet de "santé commune", il faut réfléchir à la meilleure échelle territoriale de réalisation et octroyer les pouvoirs correspondants à l'échelle sélectionnée. Ce n'est pas facile car dans tous les pays, il y a une tendance à tout ramener à l'Etat et aux ministères. Mais ce n'est pas forcément grave si l'Etat garde la main sur la réalisation de projets locaux, dès lors qu'il n'empêche pas la réalisation du projet. En France, par exemple, il y a beaucoup de projets locaux qui doivent être autorisés par le préfet de région ou de département, qui est le représentant de l'Etat. De nombreux projets locaux dépendent ainsi de l'Etat qui peut imposer et contraindre davantage que pourrait le faire un pouvoir local. Cela n'empêche pas que, décidé à l'échelle nationale, un projet soit réalisé à une échelle locale. En France, certains projets sont d'emblée confiés à une échelle locale, notamment les "projets alimentaires territoriaux" qui sont prévus par une loi de 2014, mais décidés et réalisés localement de manière assez libre.

“Les projets alimentaires territoriaux (PAT) ont pour objectif de relocaliser l’agriculture et l’alimentation dans les territoires en soutenant l’installation d’agriculteurs, les circuits courts ou les produits locaux dans les cantines. Ils sont élaborés de manière collective à l’initiative des acteurs d’un territoire (collectivités, entreprises agricoles et agroalimentaires, artisans, citoyens etc.)”.

La seconde condition est bien manifestée dans cette définition des projets alimentaires territoriaux. La réussite de tels projets dépend de la participation active des acteurs du territoire. Il s’agit donc d’une condition de “démocratie participative”. C’est ce qui fait qu’un territoire est un “bien commun”, indépendamment de la question de la propriété privée des terres. On n’améliore pas la santé humaine, la santé de la nature dans un espace de vie, la santé du lien social sans associer la population concernée. Lorsqu’une municipalité décide d’organiser la cantine des élèves d’une école. Elle peut améliorer la santé des enfants par des aliments de qualité, sains, équilibrés, améliorer la qualité environnementale du territoire, par exemple en achetant des aliments produits sur le territoire en agriculture biologique, et en associant les familles et les exploitants agricoles du territoire, ce qui améliore les liens sociaux. La municipalité pourrait le faire sans tenir compte de la population locale. Mais le projet aura plus d’ampleur si la population et les agriculteurs sont associés. Ce qui caractérise les projets de “santé commune”, c’est qu’ils essaient d’ajuster l’utilisation des ressources naturelles d’un territoire en fonction et au profit des besoins fondamentaux de la population de ce territoire. Pour déterminer ces besoins et décider du projet, nous préconisons de partir des “droits de l’Homme”, droits fondamentaux

des personnes. Les droits fondamentaux sont définis par des textes internationaux et nationaux (DUDH, PIDESC, FAO...). Ils déterminent ce qu’il faut considérer comme besoins fondamentaux. Et les ressources naturelles doivent être utilisées dans la limite de ces besoins. On applique la méthode de santé commune en se posant trois questions : 1) En quoi le projet va améliorer la santé des personnes ? 2) En quoi le projet va améliorer la santé de l’environnement sur le territoire ? 3) En quoi le projet va améliorer la santé du lien social au sein de la société locale ? Un projet de santé commune doit impérativement répondre positivement aux trois questions. Mais on n’améliorera pas la santé humaine, ni la santé du lien social sans le concours de la population concernée. D’où la nécessité d’une certaine démocratie participative. Chaque projet, chaque territorial peut associer à sa façon la population. Il n’y a pas qu’une seule manière de faire et cela dépend de la culture politique et sociale du territoire en question ou du pays.

Finalement, on se rend compte que c’est la démocratie participative (qui suppose la première condition de la reconnaissance d’une compétence ou d’un pouvoir territorial) qui permettra d’éviter les logiques extractivistes car c’est l’intérêt des populations qui vivent sur un territoire.

**4. El manifiesto menciona el reconocimiento legal de varios ríos como sujetos de derechos. ¿Cómo evalúa las posibilidades y limitaciones de este enfoque en la práctica jurídica, y qué condiciones sociales, políticas o culturales considera necesarias para que este reconocimiento sea efectivo y no meramente simbólico?**

En derecho, debemos retomar la distinción entre «persona jurídica» y «sujeto de derecho». La mejor fuente es un artículo de René Demogue: «La noción de sujeto de derecho: características y consecuencias», Revista Trimestral de Derecho Civil, 1909.

Desde la abolición de la esclavitud, toda persona ha sido un «sujeto de derecho». Pero esto no significa que todo sujeto de derecho solo pueda ser una persona. El concepto de persona es a la vez jurídico, filosófico, social, psicológico, religioso, cultural, etc. En otras palabras, desde la abolición de la esclavitud, los juristas se han abstenido de manipular el concepto de persona, ya que no pertenece únicamente al derecho. Por otro lado, el concepto de «sujeto de derecho» es un concepto exclusivamente jurídico, al menos desde la distinción fundamental entre «derecho subjetivo» y «derecho objetivo». ¿Qué determina que los ríos, por ejemplo, estén sujetos al derecho objetivo en lugar del subjetivo?

En derecho, conocemos bien la situación de los cadáveres, los fetos, las empresas privadas, las autoridades públicas y, ahora también, las futuras generaciones que debemos proteger, etc. Así, un cadáver ya no es una persona, pero aún tiene derechos. El embrión aún no es una persona, al menos hasta cierta etapa de su desarrollo, pero

aún tiene derechos. Una empresa privada es una persona jurídica, pero admitimos que es una ficción. Lo mismo ocurre con el Estado, ciertas instituciones públicas, etc. En otras palabras, existe una distinción en derecho entre persona y sujeto de derecho. ¿Por qué una ciudad, que es un espacio vital para una población, podría ser sujeto de derecho, mientras que un río o una montaña, alrededor de los cuales o dentro de los cuales vive una población que lo necesita, no podrían serlo?

La cuestión del sujeto de derecho debe entenderse como aquella que necesariamente conduce a una personificación real o incluso ficticia.

En este contexto, la pregunta es si, y cómo, debe protegerse a la población que vive cerca de un río o para quien este es vital. Los derechos sobre el río pueden atribuirse a esta población (como se hace con ciertas poblaciones indígenas, incluyendo en Colombia: los kogi de Santa Marta, por ejemplo). El río también puede reconocerse como un "sujeto de derecho", y es al protegerlo que se atienden los intereses de la población en cuestión. En última instancia, se trata de una cuestión de técnica jurídica que es fácil de separar de la situación específica de las "personas".

Por ejemplo, en Francia, el río Loira es gestionado por un "Parlamento" especial dedicado a él. Sin embargo, el Loira no es ni una persona ni un sujeto de derecho. En Nueva Zelanda, el río Wanghanui se ha convertido en una "persona" cuyos intereses están representados por el pueblo maorí. En Canadá (provincia de Columbia Británica), el río Nass está confiado al pueblo nisga'a, pero con servicios públicos compartidos y derechos limitados para evitar la sobreexplotación. Estos

son solo ejemplos. El mismo resultado puede lograrse mediante la personificación, mediante el reconocimiento de derechos subjetivos, o únicamente mediante instituciones o procedimientos apropiados, sin reconocer ni a la persona ni al sujeto. Se trata de una cuestión técnica, y la elección es irrelevante mientras existan consecuencias jurídicas concretas, lo que presupone: reconocimiento institucional (una institución apropiada o instituciones ordinarias), normas procesales (poder de decidir y poder de actuar, en particular en los tribunales) y normas sustantivas (qué está permitido y qué no). Porque esto es lo que caracteriza a una ley no simbólica: normas institucionales + normas procesales + normas sustantivas.

#### **4. Le manifeste évoque la reconnaissance juridique de plusieurs rivières comme des entités vivantes dotées de droits. Comment évaluez-vous les possibilités et les limites de cette approche dans la pratique juridique, et quelles conditions sociales, politiques ou culturelles vous semblent nécessaires pour que cette reconnaissance soit effective et non simplement symbolique**

Il faut repartir, en droit, de la distinction entre "personne juridique" et "sujet de droit". La meilleure source est un article de René Demogue : "La notion de sujet de droit - Caractères et conséquences", Revue trimestrielle de droit civil, 1909.

Depuis l'abolition de l'esclavage, toute personne est "sujet de droit". Mais cela ne signifie pas que tout sujet de droit ne peut être qu'une personne. Le concept de personne est à la fois juridique, philosophique, social, psychologique, religieux, culturel, etc. Autrement dit, depuis l'abolition de

l'esclavage, les juristes s'interdisent de "manipuler" le concept de personnes car il ne relève pas que du droit. En revanche, le concept de "sujet de droit" est un concept exclusivement juridique, au moins depuis qu'on distingue fondamentalement entre "droit subjectif" et droit objectif". Qu'est-ce qui détermine que des rivières, par exemple, relèvent du droit objectif plutôt que du droit subjectif ?

En droit, nous connaissons bien la situation des cadavres, des enfants à naître, des sociétés privées-personnes morales, des collectivités publiques, et maintenant aussi des générations futures que nous devons protéger, etc. Ainsi, un cadavre n'est plus une personne, mais il y a encore des droits qui s'y attachent. L'embryon n'est pas encore une personne, au moins jusqu'à un certain stade de son développement, mais des droits s'y attachent quand même. Une société privée est une personne morale, mais nous admettons qu'il s'agit d'une fiction. De même pour l'Etat, les collectivités publiques, certains établissements publics, etc. Autrement dit, il y a en droit une distinction entre personne et sujet de droit. Pourquoi une ville, qui est un espace de vie pour une population, pourrait être sujet de droit, alors qu'un fleuve ou une montagne, autour duquel ou au sein duquel vit une population qui en a besoin, ne pourrait pas l'être ?

Il faut prendre la question du sujet de droit comme devant impérativement conduire à une personnification réelle (ni même fictive).

Dans ce cadre, il s'agit donc de savoir si la population qui vit auprès d'un fleuve ou pour laquelle le fleuve est vital doit être protégée et comment. On peut attribuer des droits sur le fleuve à cette population (comme on le fait pour

certaines populations autochtones, y compris en Colombie : les Kogis de Santa Marta, par ex.). On peut aussi reconnaître le fleuve comme “sujet de droit” et c’est en le protégeant qu’on sert les intérêts de la population concernée. C’est finalement une question de technique juridique qu’il est aisé de détacher de la situation particulière que l’on fait aux “personnes”.

Par exemple, en France, le fleuve “Loire” est géré par un “Parlement” spécial qui lui est dédié. mais la Loire n’est ni une personne, ni un sujet de droit. En Nouvelle-Zélande, le fleuve Wanghanui est devenu une “personne” dont les intérêts sont portés par le peuple Maori. Au Canada (province de Colombie Britannique), la rivière Nass est confiée au peuple Nisga’a, mais avec un partage des utilités et avec des droits limités pour éviter la surexploitation. Ce ne sont que des exemples. On peut arriver au même résultat par la personnification, par la reconnaissance de droits subjectifs ou seulement par des institutions ou des procédures appropriées, sans reconnaissance ni de personne ni de sujet. C’est une question technique et peu importe le choix à condition qu’il y ait bien des conséquences juridiques concrètes, ce qui suppose : une reconnaissance institutionnelle (une institution appropriée ou les institutions ordinaires), des règles processuelles (pouvoir de décider et pouvoir d’agir, notamment en justice) et des règles substantielles (ce qui est permis et ce qui ne l’est pas). Car c’est cela qui caractérise un droit non symbolique : des règles institutionnelles + des règles processuelles + des règles substantielles.

## **5. Finalmente, teniendo en cuenta la complejidad socioecológica y los múltiples niveles de competencia de una capital como Bogotá —con más de 8 millones de habitantes, alta desigualdad y sobrecarga ambiental—, ¿cuáles serían, según su enfoque, los primeros pasos para aplicar el marco de «salud compartida» y una transición robusta en su gobernanza territorial?**

Creo que la gobernanza territorial hacia la “salud común” requiere tres componentes básicos: El primer componente es definir proyectos realistas y concretos, comenzando con pequeños proyectos que involucren eficazmente a la población afectada.

En Francia y, en general, en Europa, pero también en otros continentes, solemos empezar con las comidas escolares (“comedores”). Esto se debe a que mejoran la salud de los niños al proporcionarles alimentos de alta calidad, saludables y equilibrados. También sensibiliza a las familias sobre una mejor nutrición, tema del que hablan los niños al llegar a casa, y porque garantiza al menos una comida equilibrada al día para los niños de familias con bajos recursos. Generalmente, priorizamos los suministros locales o de zonas cercanas (o al menos del país), favoreciendo los circuitos cortos de suministro, las compras locales y la compra de productos agroecológicos u orgánicos.

Esto ayuda a limitar el coste del carbono y los gases de efecto invernadero de los alimentos suministrados, a preservar la calidad de los suelos y las aguas subterráneas (al limitar o excluir los pesticidas) y, en general, a mejorar la salud natural de un territorio. Al involucrar a la población

(familias, agricultores, comerciantes, industrias de transformación), creamos un interés común que genera vínculos sociales positivos. Estos vínculos sociales se fortalecen aún más si involucramos a las personas mayores en el comedor infantil, si invitamos a las familias a acudir al comedor de vez en cuando, si aprovechamos el comedor escolar para fomentar la cultura del “buen comer” entre los niños, si aprovechamos la oportunidad para enseñarles a no desperdiciar, a compostar con los residuos, etc. Existen numerosos ejemplos muy diversos en Francia, con bases de datos accesibles para obtener ideas.

El segundo componente es metodológico. Implica definir el proyecto como uno que mejora simultáneamente la salud humana, el medio ambiente y la cohesión social. Hasta que se demuestren los tres, el proyecto no está listo y debe seguir desarrollándose. Mejorar la cohesión social requiere, como mínimo, que la población afectada por el proyecto participe en su definición e implementación (democracia participativa).

El tercer componente son los resultados, basados en los objetivos iniciales. Esto implica elaborar una lista de indicadores que demostrarán el éxito o el fracaso del proyecto. Por ejemplo, en el caso de las cafeterías, podemos observar si el número de niños obesos disminuye después de tres o cuatro años de proyecto, si el número de casos de diabetes disminuye en la zona, si el coste en carbono y gases de efecto invernadero disminuye, etc.

Independientemente de la ciudad, su tamaño, su nivel de desarrollo o su complejidad, siempre es posible definir proyectos adecuados, especialmente cuando la población está involucrada. Además, existen muchos proyectos

posibles que no requieren grandes inversiones. Por ejemplo, considerar cuidadosamente el suministro de alimentos para un comedor escolar no cuesta más.

**5. Enfin, en tenant compte de la complexité socio-écologique et des multiples niveaux de compétence d'une capitale comme Bogotá —avec plus de 8 millions d'habitants, une forte inégalité et une surcharge environnementale—, quels seraient, selon votre approche, les premiers pas pour appliquer le cadre de « santé partagée » et une transition robuste dans sa gouvernance territoriale ?**

Je pense que la gouvernance territoriale vers la “santé commune” suppose trois composantes de base :

La première composante est celle de la définition de projets réalistes, concrets, en commençant par des petits projets qui permettent de bien associer la population concernée.

En France et plus largement en Europe, mais aussi sur les autres continents, on commence souvent par la restauration scolaire (les “cantines”). Car cela permet d’améliorer la santé des enfants en leur donnant à manger des aliments de qualité, sains et équilibrés. Cela permet aussi de sensibiliser les familles à une meilleure alimentation dont les enfants parlent lorsqu’ils rentrent chez eux et parce que c’est l’assurance d’au moins un repas équilibré par jour pour les enfants de familles pauvres. Le plus souvent, on privilégie un approvisionnement local ou venant de territoires proches (ou au moins du pays), en privilégiant des circuits courts, des achats de proximité et des achats de produits issus de l’agroécologie ou de l’agriculture biologique. Cela permet de limiter le

coût en carbone et en gaz à effet de serre des aliments fournis, de préserver la qualité des sols et des nappes phréatiques (en limitant ou en excluant les pesticides) et plus généralement, d'améliorer la santé naturelle d'un territoire. En associant la population (les familles, les agriculteurs, les commerçants, les industriels de transformation), on crée un intérêt commun qui génère des liens sociaux positifs. Le lien social est encore amélioré si on associe des personnes âgées à la cantine des enfants, si on invite de temps en temps les familles à venir à la cantine, si on profite de la cantine scolaire pour développer une culture du "bien manger" chez les enfants, si on en profite pour leur apprendre à ne pas gaspiller, à faire du compost avec les déchets, etc. il y a en France beaucoup d'exemples très divers, avec des bases de données accessibles pour prendre des idées.

La deuxième composante est méthodologique. il s'agit de définir le projet comme permettant à la fois d'améliorer la santé humaine, celle de l'environnement et celle du lien social. Tant qu'on ne peut pas justifier des trois, le projet n'est pas prêt et il faut encore le compléter. L'amélioration du lien social suppose au minimum que la population concernée par le projet soit associée à sa définition et à sa mise en oeuvre (démocratie participative).

La troisième composante est celle des résultats, fonction des objectifs de départ. Cela suppose de dresser une liste "d'indicateurs" qui témoigneront de la réussite ou non du projet. Par exemple, pour les cantines, on peut voir si le nombre d'enfants obèses diminue après 3 ou 4 années d'expériences du projet, si le nombre de "diabètes" diminue sur le territoire, si le coût en carbone et en gaz à effet de serre diminue, etc.

Quelle que soit la ville, sa grandeur, son niveau de développement, sa complexité, il est toujours possible de définir des projets adaptés, surtout lorsqu'on y associe la population. Et il y a bien des projets possibles qui ne demandent pas de grands investissements. Par exemple, bien réfléchir à l'approvisionnement d'une cantine scolaire ne coûte pas plus cher.

Il y a évidemment d'autres composantes possibles selon les projets comme la capacité de résistance du projet à une crise ou une catastrophe, par exemple (robustesse du projet).